

SERVICIO DE RECONCILIACIÓN SACRAMENTAL en el ADVIENTO de Ciclo C

*“Que su amor siga creciendo más y más y se traduzca
en un mayor conocimiento y sensibilidad espiritual” (Fil 1,9-11)*

Rito de Reconciliación Sacramental de varios penitentes con confesión y absolución individual

Guía y texto del que preside

(Entorno: si hay una Corona de Adviento, se enciende el número de velas apropiadas; puede tocarse música de Adviento en tono meditativo.)

(Guía del Servicio: se sugiere que incluya el texto de los cantos o los números de los cantos; se puede explicar el modo cómo se realizará el servicio, p.e. la colocación de varios sacerdotes en el espacio de la iglesia; después de que cada uno recibe la absolución del sacerdote puede regresar al espacio de la asamblea y esperar a que todos terminen para recibir la bendición y despedida; habrá música suave durante todo el servicio.)

RITOS INTRODUCTORIOS

A los presbíteros (vestidos con alba y estola morada) que ayudarán en las confesiones individuales, se les comunica dónde estarán situados para las confesiones individuales y absolución, y luego toman su asiento en las primeras bancas. Se pueden encender las velas cerca del ambón como preparación de la Liturgia de la Palabra. El que va a presidir hace su entrada (no hay una procesión formal) y empieza el canto de entrada.

CANTO DE ENTRADA

Sugerencia: *Oh Ven, Oh Ven, Emmanuel*, u otro canto apropiado del tiempo de Adviento que sea parte del repertorio parroquial.

SALUDO

Presidente: Que la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Salvador, estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

INTRODUCCIÓN

El que preside da la bienvenida con estas o semejantes palabras:

Presidente: Queridos hermanas y hermanos en Cristo: Estamos otro año a las puertas de la Navidad. Dios no deja de venir a nosotros para perfeccionarnos y prepararnos para el encuentro definitivo con Él. Nos llama a unirnos a Él, desde la creación de cada uno, pasando por un encuentro inicial en el bautismo y por una maduración progresiva a través de las etapas de nuestra vida. Este acercamiento mutuo entre

Dios y nosotros pasa necesariamente por el vencimiento del pecado, dentro y fuera de nosotros mismos. Hemos de crecer en el amor, en la esperanza, en la justicia, en todo aquello que nos va perfeccionando como discípulos de Cristo que somos. Este tiempo de Adviento nos ofrece hoy a nosotros un acercarnos a la gracia santificante de Cristo y a distanciarnos de lo que nos impide seguir a Cristo para ser personas de esperanza en nuestro mundo con un mayor conocimiento y una sensibilidad espiritual más abierta a todos.

ORACIÓN INICIAL

Presidente: Oremos al Padre de Jesús, el Padre de toda esperanza, que por su Espíritu nos impulsa a crecer en amor a Él y a los hermanos. Padre de bondad y de eterna misericordia, Tú nos has reunido en el nombre de tu Hijo para que recibamos tu perdón y tu gracia en nuestra necesidad. Abre nuestros ojos y conviértenos a Ti. Haz de nosotros seguidores fieles de tu Hijo, dándonos un corazón nuevo para que nuestras vidas reflejen la imagen de tu Hijo y contagiemos de esperanza nuestro entorno. Que el mundo contemple la gloria de Cristo revelada en tu Iglesia, y así crea que Él es tu verdadero enviado, Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura **Filipenses 1,4-6.8-11** *Manténganse limpios para el día de Cristo* (Leccionario: segunda lectura del segundo domingo de Adviento, ciclo C)

Salmo Responsorial **Salmo 24** – *Descúbrenos, Señor, tus caminos* (Leccionario: salmo resp. del primer domingo de Adviento, ciclo C)

Aleluya *“Ahí llega el Señor para salvar a su pueblo; dichosos los que están preparados para recibirle”*

Evangelio **Lucas 3:10-18** *¿Qué debemos hacer?* (Leccionario: evangelio del tercer domingo de Adviento, ciclo C)

HOMILÍA

Ambas lecturas son un himno a un Dios que incita a un crecimiento constante a ser personas nuevas en un mundo corrompido. En Cristo hemos sido vencidos a la causa del Evangelio, somos primicias de una nueva humanidad, y se espera de nosotros un actuar limpio, un comportamiento valiente y un testimonio convincente de que nos tomamos en serio el camino del amor a Dios y del amor al prójimo. Sólo por las obras eficaces del amor auténtico a nuestros hermanos y hermanas en este tiempo de crisis, podrá el mundo ser testigo de una esperanza que va más allá del “sálvese quien pueda” o de “vivir para sí”. 3

EXAMEN DE CONCIENCIA

(Se puede dedicar un tiempo para hacer un examen de conciencia y ayudar a madurar el dolor por los pecados. El que preside, o un diácono u otro ministro pueden proponer a los presentes una reflexión

por medio de breves sentencias o preguntas a modo de letanía que tenga en cuenta sus circunstancias, edad, etc.)

La Palabra de Dios nos invita a interrogarnos:

“Dios que comenzó la obra de nuestra salvación, la irá perfeccionando hasta el día de la venida de Cristo”.

- ¿Creo en la Palabra de Dios y en su poder de cambiar mi corazón?
- ¿Cultivo mi relación con Dios y vivo agradecido por el don de la fe?
- ¿Aprecio la Eucaristía de cada domingo?

“Cristo los ama con un amor entrañable. Que su amor crezca más y más en conocimiento y en sensibilidad espiritual”.

- ¿Soy violento con los demás? ¿Tengo poco respeto y paciencia con los otros?
- ¿He sido abusivo en mi sexualidad?
- ¿He sabido dar y pedir perdón? ¿Soy agradecido?

“Escogerán siempre lo mejor y llegarán limpios al día del Señor, llenos de frutos de justicia”.

- ¿Me he aprovechado de la debilidad de otros?
- ¿He escandalizado a otros con mi mal ejemplo?
- ¿He respetado siempre la propiedad ajena?

“Quien tenga dos túnicas, dé una al que no tiene ninguna, y lo mismo quien tenga comida”.

- ¿Sé compartir lo que soy y tengo?
- Los talentos que Dios me ha dado, ¿son puestos al servicio del bien común?
- ¿Me tomo en serio vivir mi vocación en mi vida?

“No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente”.

- ¿Busco la verdad, la defiendo y la comunico?
- ¿Soy sensible a los problemas de injusticia o prefiero no implicarme?
- ¿Protesto y denuncio las mentiras y las injusticias? ¿Acepto prejuicios o más bien los combato?

“Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.

- ¿Vivo con exigencia mi vida espiritual?
- ¿Soy fuente de gozo y de esperanza para los demás?
- ¿Valoro la bondad de los demás? ¿Creo y valoro mi propia bondad?

RITO DE RECONCILIACIÓN

CONFESIÓN GENERAL

(El diácono u otro ministro invita a que todos se arrodillen y digan juntos la fórmula común de confesión general.)

Presidente: Hermanos y hermanas: confiesen sus pecados y oremos unos por otros para que experimentemos la sanación integral de nuestros cuerpos y espíritus:

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

LETANIA

Presidente: Cristo nuestro Salvador es el gran regalo del Padre al mundo: pidámosle que perdone nuestros pecados y nos haga caminar en las sendas del reino de Dios.

Tu perdón es nuestra esperanza. Que nuestra fe sea bien testimoniada y nuestro amor sea convincente.
R. Envíanos al Justo.

Que la venida de tu Hijo logre hacer de nosotros un pueblo reconciliado contigo y unos con otros. Así seremos signo de tu amor en nuestro mundo tan dividido.
R. Envíanos al Justo.

Que Cristo nos ayude a superar las actitudes egoístas y haga de nosotros buscadores de tu reino. Que usemos nuestros carismas para el bien común.
R. Envíanos al Justo.

Que sepamos crecer en conocimiento y en sensibilidad para proclamar la verdad y la justicia de tu Reino.
R. Envíanos al Justo.

Que nuestra compasión hacia los hermanos que más sufren sea un signo de esperanza en medio de un mundo insolidario.
R. Envíanos al Justo.

Que tu llamado a la santidad favorezca nuestro compromiso a compartir todo lo que somos y tenemos.
R. Envíanos al Justo.

Que la constante venida de Cristo impulse nuestra lucha contra la injusticia y la indiferencia.
R. Envíanos al Justo.

PADRE NUESTRO

Presidente: Dirijámonos a Dios nuestro Padre y pidámosle que nos libre de todo mal y nos prepare para la llegada de su Reino:

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

Cada penitente se acerca a un sacerdote y confiesa sus pecados. El penitente recibe y acepta un acto apropiado de satisfacción y es absuelto. Después de escuchar la confesión y dar el consejo apropiado, el sacerdote extiende su mano sobre la cabeza del penitente (o por lo menos extiende su mano derecha) y le da la absolución. Se omite todo lo demás que es común en la confesión individual.)

ALABANZA POR LA MISERICORDIA DE DIOS

(Cuando se han terminado las confesiones, el que preside invita a todos los presentes a dar gracias y los anima a que con sus buenas obras proclamen la gracia del arrepentimiento en la vida de la comunidad y en la de cada miembro. Es apropiado que todos canten un salmo o himno o que digan una letanía en reconocimiento del poder y perdón de Dios.)

Sugerencia: “*Levántate, Pueblo mío...*” u otro canto del repertorio parroquial.

ORACIÓN FINAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente: Dios y Padre de todos nosotros, nos has perdonado nuestros pecados y nos has dado el don de tu paz. Ayúdanos a perdonarnos mutuamente y poder trabajar juntos para construir la verdadera paz de tu Reino en nuestro mundo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

RITO CONCLUSIVO

El que preside bendice a los presentes:

Que el Padre nos bendiga, pues nos ha adoptado como hijos e hijas suyos.

R. Amén.

Que el Hijo venga en nuestra ayuda, pues nos ha recibido como a sus hermanos y hermanas.

R. Amén.

Que el Espíritu esté en nosotros, pues ha hecho de nosotros su nuevo templo.

R. Amén.

Que les bendiga el Dios todopoderoso, el Padre, y + el Hijo, y el Espíritu Santo.

R. Amén.

El diácono u otro ministro o el mismo sacerdote despide a la asamblea:

El Señor los convierte en un signo de esperanza. Vayan en su paz.

R. Demos gracias a Dios.